

VIVE TU
ASCENDENTE



Vive tu ascendente

© Belén Castellanos y Enrique Carriquiri, 2026

Derechos exclusivos mundiales de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Magalí Corraró

Edición interna: Juliana Palermo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Ilustraciones: Josefina Jolly

Diseño de interior: María Victoria Costas

Impreso en Talleres Gráficos Elías Porter,

Plaza 1202, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
en septiembre de 2026.

Tirada: 4500 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece
la Ley 11.723.

1ª edición: septiembre 2026

ISBN 978-950-02-1818-4

Castellanos, Belén

Vive tu ascendente / Belén Castellanos ; Enrique Carriquiri. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2026.

160 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1818-4

1. Astrología. 2. Alquimia. 3. Superación Personal. I. Carriquiri, Enrique

II. Título

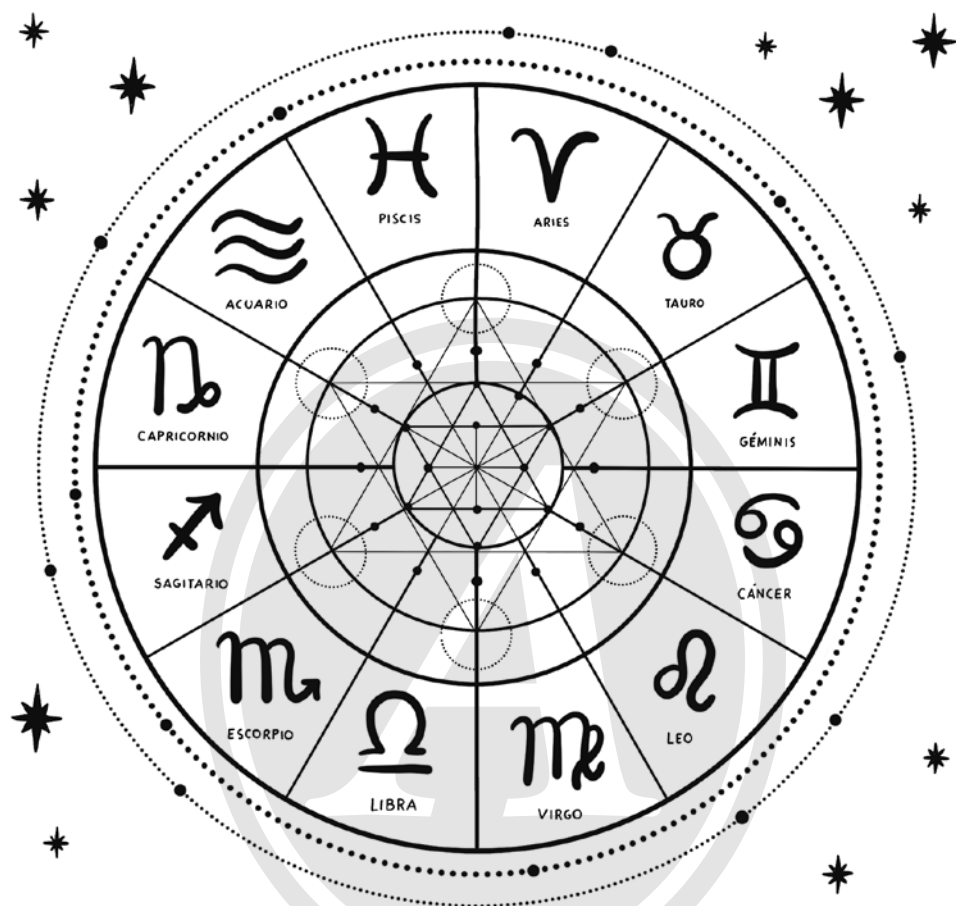
CDD 133.5

Todas las marcas mencionadas pertenecen a sus titulares de derechos.

Los consejos dados por los autores en este libro son recomendaciones abiertas y generalizadas. De ningún modo reemplazan o pretenden reemplazar el asesoramiento o consejo profesional especializado y personalizado en la materia. Consulte con su profesional especializado y personalizado antes de poner en práctica cualquier sugerencia y/o consejo que se pueda indicar en el presente libro. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de los consejos, sugerencias o prácticas que puedan ser propuestas en el presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

BELÉN CASTELLANOS Y ENRIQUE CARRIQUIRI



VIVE TU ASCENDENTE

Un viaje para conocer tu propósito

 *Editorial El Ateneo*



Este libro está dedicado a las
personas que en este cambio
de era están buscando una
brújula dentro de sí mismos.

Índice

INTRODUCCIÓN. Una chispa del cielo dentro de cada uno	9
Un encuentro de dos almas que se buscaron desde siempre	15
1. Astroalquimia	21
El camino que nos trajo hasta aquí	22
De aprender astrología a experimentarla como una filosofía de vida	23
La alquimia del ser, la alquimia de la vida	25
2. Los cuatro elementos y los doce signos	33
Signos de fuego	37
Signos de tierra	40
Signos de aire	43
Signos de agua	46
3. Carta natal: un mapa simbólico de nuestras energías	51
Los planetas, nuestros impulsos energéticos	53
Las casas, dimensiones de nuestra existencia	55
4. El ascendente, tu poder oculto	59
El descendente, la energía que nos equilibra	63
5. Ascendente en Aries	67
Descendente en Libra	70
6. Ascendente en Tauro	75
Descendente en Escorpio	78
7. Ascendente en Géminis	83
Descendente en Sagitario	85

8. Ascendente en Cáncer	91
Descendente en Capricornio	93
9. Ascendente en Leo	97
Descendente en Acuario	100
10. Ascendente en Virgo	103
Descendente en Piscis	105
11. Ascendente en Libra	109
Descendente en Aries	111
12. Ascendente en Escorpio	115
Descendente en Tauro	118
13. Ascendente en Sagitario	123
Descendente en Géminis	125
14. Ascendente en Capricornio	129
Descendente en Cáncer	132
15. Ascendente en Acuario	135
Descendente en Leo	137
16. Ascendente en Piscis	141
Descendente en Virgo	143
17. Hacer alquimia con tu propósito	147
El cielo en nosotros	152
Agradecimientos	155

INTRODUCCIÓN

Una chispa del cielo dentro de cada uno

Chamanes, navegantes, sanadores y campesinos observaron el cielo durante siglos para comprender la vida y sus ciclos. Algunos poetas dicen que estamos hechos de polvo de estrellas. Y lo cierto es que, cuando las miramos, su luz parece reflejar algo de lo que somos.

En todas las religiones y culturas, la gran campana celeste y los astros están presentes de una u otra manera. En esa relación tan antigua entre el cielo y la humanidad es donde empieza a tomar forma la astrología: un lenguaje simbólico ancestral que no pertenece a ninguna cultura en particular, pero que lo llevamos dentro de manera instintiva.

Cuando levantamos la mirada al cielo, incluso en su aparente silencio nocturno, pareciera que tiene mucho que decirnos. Y aquello que parece venir desde arriba habla, en realidad, de lo que habita en tu interior. En tu ser existen miles de posibilidades, energías que se expresan como un potencial innato. Pero depende de ti —de tu nivel de conciencia y de las decisiones que tomes— que ese potencial pueda desplegarse.

Pero ¿cómo acceder a esa información? ¿Cómo desbloquear ese potencial?

A lo largo de la vida, las personas atravesamos momentos en los que necesitamos orientación: etapas de confusión, crisis, duelo, despertares de conciencia o instantes de profunda oscuridad. En esas circunstancias no solo buscamos resolver lo inmediato: intentamos comprender qué sentido tiene lo que estamos viviendo y hacia dónde se dirige nuestra vida, cuál es nuestro propósito.

En esa inquietud solemos buscar ayuda afuera —en un amigo, un terapeuta, un referente—. Sin embargo, ningún acompañamiento puede reemplazar el encuentro con aquello que ya habita en nosotros.

Para eso existe la carta natal. Allí está contenida toda tu información: la clave para comprender el potencial que habita en ti. En ella se revela la esencia más pura de lo que eres y la guía más exacta del camino que vienes a recorrer. Es, en definitiva, el mapa de tu alma.

Cuando logras conocerte en profundidad a través de tu propio mapa, las respuestas comienzan a surgir desde adentro. Y son esas respuestas las que te conducen a una plenitud auténtica.

Para que puedas imaginar cómo trabaja esta carta en las experiencias de la vida, vamos a compartirte algunos fragmentos de nuestras historias.

Cuando Belu era niña tenía un superpoder: intuir, percibir, “adivinar” lo que iba a suceder o, mejor dicho, saber con naturalidad lo que muchas personas llevaban oculto, aquello que aún no había ocurrido o que el otro quizá ni siquiera había percibido de sí mismo.

Con los años, el don quedó oculto entre relatos, expectativas, condicionamientos y mandatos externos. Pero el talento no desapareció; quedó latente, inconsciente, siempre formó parte de su vida.

Un día, Belu —como buena ascendente en Escorpio— se encontró con la astrología. Atravesaba una de las crisis más grandes de su vida

y estudiaba Counseling cuando, en un recreo, una compañera contó que era astróloga y mencionó la carta natal. Allí se encendió la primera llama de curiosidad.

En su educación católica, la astrología no había sido una posibilidad. Sin embargo, un día se animó e hizo su primera apertura de carta natal. Ese fue el comienzo de un mundo nuevo. Por primera vez empezaba a comprender aspectos de sí misma que nunca había entendido. Comenzaba a ver cómo muchos de sus talentos estaban dormidos y cómo su superpoder había permanecido allí, esperando ser reconocido.

Al descubrir su ascendente y su talento, pudo dar lugar —lentamente y con mucho trabajo interior— al nacimiento de una nueva versión de sí misma, que cambiaría el rumbo de su vida.

En la historia de Quique, el encuentro con su ascendente también fue revelador. Venía de recorrer un camino con una adolescencia marcada por una crisis familiar muy dura. Siempre se había percibido a sí mismo como una persona sensible y espiritual.

Luego de cursar tres años de Abogacía, entró al Seminario Arquidiocesano de Buenos Aires para ordenarse como sacerdote. Su aventura de vida se orientaba, ante todo, a lo espiritual y al servicio.

Esta decisión no resultaba extraña: la pérdida de la unidad familiar lo impulsó a buscar una estructura donde pudiera madurar, crecer y salir a la vida. Además, en ese camino no tenía que preocuparse por el sustento económico ni por la salida laboral: la Iglesia sería su sostén, y él, servidor de la comunidad de fieles.

Paradójicamente, Quique tiene ascendente en Tauro —algo que descubrió quince años más tarde—, una energía que lo invita a conectarse con la dimensión material y corpórea de la existencia humana. El trabajo, la capacidad de realizar proyectos, de sostener procesos y

de disfrutar la vida materialmente son parte de los superpoderes del ascendente taurino.

Hoy Quique trabaja para afianzar cada día más su estabilidad económica y hacer alquimia entre sus talentos espirituales —como astrólogo y *coach*—.

De esas dos historias de transformación nace la intención más poderosa de este libro: invitarte a entrar en el mundo de los astros desde una perspectiva capaz de transformar tu manera de vivir: **Astroalquimia**.

La Astroalquimia te invita a dejarte atravesar por la sabiduría del cielo, que no es otra cosa que tu propia sabiduría esperando ser revelada. Es una forma de recordar que, tanto en lo cotidiano como en lo trascendente, muchas veces dejamos de lado la importancia de conocernos, de reconocer la energía en potencia que habita en nosotros. Y también de mirar nuestros obstáculos internos, esos que a veces nos impiden avanzar hacia nuestra esencia.

Porque la gran búsqueda humana tiene que ver con comprender quiénes somos y a qué venimos. Cuanto más nos animemos a profundizar en nuestro autoconocimiento, más cerca estaremos de encontrar el sentido de nuestra existencia y de vivir nuestro propósito.

Este no es un libro de astrología convencional. Es una invitación a cambiar la manera de mirarte y mirar la vida. Por eso, es para cualquier persona que sienta una búsqueda profunda de sí misma. O incluso para quienes estén atravesando un despertar de la conciencia. Más allá de los conceptos astrológicos, **para poder comprender este libro vas a necesitar abrir más tu corazón que tu mente**.

Desde nuestra experiencia como terapeutas y astroalquimistas, la clave esencial se encuentra en el **eje ascendente-descendente** de la carta natal. Más allá del Sol, la Luna u otras perspectivas, descubrimos

que en este eje está la llave capaz de abrir el cofre del tesoro de nuestro ser. Por eso, a lo largo de los capítulos iremos revelando el superpoder que guarda cada ascendente: el don que cada uno trae para ofrecer al mundo.

Comprender el ascendente es como reconocer una melodía propia. Es percibir una música que llevamos dentro y que podemos ofrecer al mundo, dándole forma a nuestro aporte único. En la filosofía oriental, a esto se lo llama *dharma*: aquello que somos en esencia y que venimos a brindar.

Por eso queremos proponerte un punto de partida en tu camino de autoconocimiento, desde donde se activa tu conexión con tu ascendente. Un espacio para reconocer tu propia melodía y compartirla con el mundo, para hacer sonar esa música interior y vivir tu propósito con mayor conciencia.

Si te animas a sumergirte en la mirada astroalquímica, abriendo más el corazón que la mente, emprenderás un viaje capaz de transformar tu manera de vivir.

Un viaje para vivir tu propósito.

Un viaje para vivir tu ascendente.

Un encuentro de dos almas que se buscaron desde siempre

Dos almas que se tenían que encontrar, pero después de mucho viaje personal.

Pareciera que la idea de encontrarnos con el alma gemela es algo mágico por su perfección, pero lo que no sabemos es que lo verdaderamente mágico de este encuentro es que nos transforma para siempre en eso que siempre soñamos ser: nosotros mismos.

Si hace 7 años nos hubieran dicho que existen las **almas gemelas...**

Que se encuentran después de años de caminos de sanación, crecimiento y trabajo personal para empezar un nuevo camino de todo eso, pero juntos...

Que íbamos a sortear todos los obstáculos internos que aparecieran a la hora de empezar de nuevo...

Que íbamos a enfrentarnos a nuestros miedos y a los de otros y, aun así, seguir creyendo que todo era posible...

Que íbamos a escribir canciones, viajar, salir de gira con nuestra música...

Que en el camino nos íbamos a encontrar una vez más con el desafío de llevar adelante nuestra misión de acompañar a otros en sus caminos de sanación y crecimiento personal...

Que íbamos a fundar una escuela que acompañara a miles y miles de almas a evolucionar...

Que íbamos a tener el regalo más grande de la vida con esa alma que eligió venir a este plano a través nuestro: Ámbar. Qué bendición tu vida.

¡Qué abundancia existe en no dejar nunca de buscar eso que está escrito para ti! Porque créannos que, cuando no bajas los brazos, eso que tanto buscas te encuentra... y transforma tu vida para siempre.

Esta es nuestra historia...

Belu, una mujer muy apasionada, de aguas profundas, alquimista del dolor, que no supo vivir en una realidad que no lograba atravesarla en lo profundo. Siempre soñó con encontrar ese amor, esa alma que la transformara para siempre...

Luego de nueve años de noviazgo, se casó. Intentó todo para que ese fuera su camino, su proyecto, pero algo en lo profundo la llamaba a seguir buscando y, un día, doce años después de ese camino construido, decidió escuchar esa voz interior y dejó todo para ir a buscarse.

Viajó durante años, se recibió de *counselor*, recorrió Asia durante un año, vivió en la montaña. Se encontró con cada uno de los maestros de vida que iban a guiarla cada vez más cerca de su gran misión.

Descubrió en ella toda esa magia que existía en su propósito: la capacidad de acompañar caminos de sanación desde lugares más profundos, y pudo verlo porque se animó a transitar su propio camino de encuentro y sanación...

Mientras tanto, en otro lado del mundo, estaba Quique, un hombre profundamente sensible y soñador, en un entorno racional que se negaba al verdadero sentir. A los 20 años sintió un llamado vocacional y,

luego de nueve años de camino profundo, se convirtió en sacerdote de la Iglesia católica. En total, doce años de religión consigo mismo, de espiritualidad y presencia, de sanar heridas de su pasado familiar que en algún momento lo dejaron a la deriva y decepcionado del amor.

Pero nunca dejó de confiar y tener fe en que algo más podía existir en su vida, más fuerte, más real. Experimentó durante todos estos años esta fuerte conexión con Dios, que le devolvió la esperanza del amor en otras formas.

Un día sintió que había un llamado más profundo, que podía formar su propia familia y brindarse a los otros desde un nuevo lugar de sí mismo. Entonces decidió darle un cierre a esa etapa de su vida, abrazar todo lo caminado y salir a buscarse desde esta nueva versión...

El universo hizo su magia... y unió a estas dos almas: Belu y Quique, dos almas que siempre habían sido destinadas a ser, a ser uno, a ser luz, a ser ese amor que mueve montañas, a enfrentarse con las oscuridades más profundas para renacer a nuevas formas... para alumbrar nuevos caminos de fe, de amor y sanación.

A partir del día en que se encontraron, nunca más se separaron y emprendieron un viaje hacia la materialización de todo lo que siempre había sido destinado a ser.

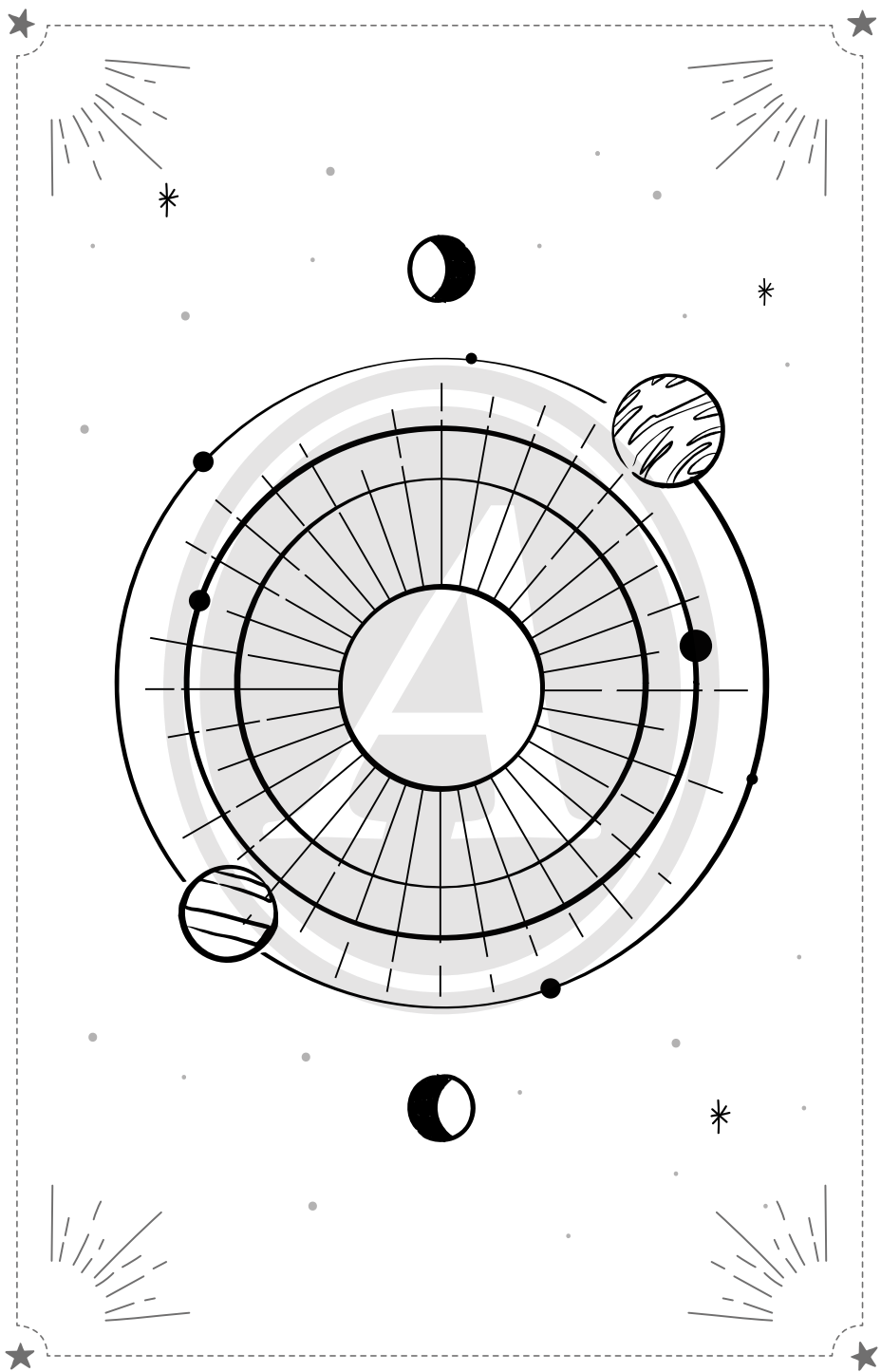
La vida se trata de creer que es posible y no dejar nunca de avivar esa llama interna que nos dice que aún hay que seguir buscando.

Somos Belu y Quique, eternos buscadores de caminos que nos llevan de vuelta a nuestra esencia. Terapeutas, astrólogos y **alquimistas del alma**. Hoy nace este nuevo sueño: este libro que se materializa para que cada persona que se anime a sumergirse en las profundidades

de sus páginas no solo encuentre la esperanza de un nuevo comienzo, sino que se abra a la experiencia de renacer a esa versión de sí misma que siempre estuvo ahí, esperando ser revelada.









Astroalquimia

La Astroalquimia es una forma de mirar, sentir y experimentar la vida. Un enfoque astrológico que no busca predecir el futuro ni perderse en la complejidad de las matemáticas, sino acompañar procesos reales, humanos y cotidianos. **Es una invitación a mirar el cielo como un mapa simbólico y reconocerlo como parte intrínseca de nuestro ser.**

Desde esta perspectiva, es una herramienta de autoconocimiento y transformación. Nos ayuda a darle sentido a lo que vivimos, a integrar nuestras distintas partes y a reconocer **el propósito** que late detrás de cada experiencia.

La invitación es vivir la Astroalquimia como un lenguaje simbólico vivo, que se expresa en nuestros vínculos, nuestras decisiones, nuestras crisis y nuestros momentos de crecimiento y expansión. Un lenguaje que no se queda en la teoría, se encarna en la experiencia.

El camino que nos trajo hasta aquí

La astrología occidental apareció en momentos cruciales de nuestras vidas para darle cierre a procesos que veníamos atravesando. Primero cada uno por separado y luego también juntos, como socios y como pareja.

Ambos veníamos de caminos muy intensos de autoconocimiento, sanación y evolución personal y, cuando nos encontramos, la alquimia fue poderosa. No solo a nivel vincular, también en la manera en que comenzamos a pensar nuestro propósito.

Belu, por su parte, comenzó su proceso de despertar de la conciencia luego de casarse con su novio de la adolescencia. Doce años después, tuvo que enfrentar la decisión de separarse, pues su alma no se sentía plena en esa realidad que había construido por tanto tiempo. A partir de ese momento, comenzó a romperse para volver a empezar.

Una vez recibida de *counselor*, decidió viajar por el mundo como una forma de atravesar ese duelo y reencontrarse consigo misma. Uno de los destinos más significativos fue Asia. Un viaje que comenzó con un pasaje de ida a la India, pensando que iba a estar dos meses, y terminó convirtiéndose en un recorrido de un año, tan profundo, que marcó el inicio de su camino hacia una nueva versión de sí misma.

Belu ya había iniciado su camino en la astrología a través de su formación como terapeuta y del encuentro con su primera mentora. Pero fue ese viaje a la India el que profundizó ese recorrido. Allí se formó en astrología védica, para luego continuar en la corriente occidental en Buenos Aires de la mano de Quique.

Quique, por su parte, decidió ingresar al seminario y permaneció allí hasta ordenarse como sacerdote. Presidió la celebración de

matrimonios de amigos y el casamiento de su propio hermano. Luego de nueve años de formación y tres de ministerio sacerdotal, sintió que su camino había llegado a su fin y dejó los hábitos.

Ese momento de quiebre, cercano a sus treinta años, es lo que en astrología llamamos el “retorno de Saturno”. En esa etapa, Saturno llega y, si ve que no estamos donde tenemos que estar, que no estamos dando lo mejor de nosotros o viviendo la plenitud de la que somos capaces de alcanzar, destruye lo que ya no sirve para que podamos volver a empezar. No como un castigo, más como una oportunidad.

Cuando la vida se desarma en pedazos —o cuando nosotros decidimos desarmarla—, lo primero que necesitamos es cambiar la manera en que nos miramos y en que miramos el mundo. Se trata de abrir los ojos del alma y dejar de ver todo desde una perspectiva vieja o condicionada por nuestros propios ideales.

Eso mismo era lo que atravesábamos en ese momento. La vida se había desarmado y estábamos aprendiendo a habitar una versión nueva de quienes éramos. Ese proceso de derrumbe y reconstrucción fue el terreno fértil donde la astrología empezó a cobrar un sentido nuevo.

De aprender astrología a experimentarla como una filosofía de vida

Poco tiempo después de conocernos, enamorarnos y mudarnos juntos —todo en apenas seis meses—, comenzamos a estudiar astrología en pareja.

Quique, como exsacerdote, cargaba con algunos prejuicios muy presentes en nuestra cultura, que suele asociar la astrología con lo

adivinatorio o supersticioso. Belu, en cambio, ya la vivía como una herramienta para la expansión del ser.

Con el paso del tiempo, del estudio y, sobre todo, de vivir la astrología en el día a día —en nuestra relación, vínculos y en los espacios de formación de nuestra escuela (que antes se llamaba “Escuela del Ser”)—, descubrimos que este lenguaje empezaba a convertirse en nuestra forma de mirar la vida, no solo como un saber, sino como una manera de comprender la realidad.

Aunque aún no enseñábamos astrología de manera formal, nuestra vivencia astrológica era la base de todas nuestras propuestas de trabajo. Esta mirada nos ayudaba a comprender nuestro camino, procesos, heridas y destino, y nos acercaba cada vez más a cumplir nuestro propósito más profundo.

Con el tiempo, sentimos que algo se había estado gestando en nuestro interior y estaba listo para nacer, para darse a luz.

Horas y horas de charlas profundas, madrugadas de mates, silencios, meditaciones y conversaciones fueron dando forma a una comprensión más viva y encarnada de este lenguaje milenario. Sin darnos cuenta, comenzamos a poner el acento en ciertos temas que se repetían una y otra vez: la integración de las partes, el sentido de las crisis y la transformación posible a partir del dolor. Así fue tomando forma nuestro propio enfoque, al que llamamos **Astroalquimia**.

La alquimia del ser, la alquimia de la vida

Astroalquimia es la integración de nuestra energía en su totalidad. Somos energía. Pero **¿qué es realmente la energía?**

Es la fuerza vital que nos impulsa: la forma concreta en que la vida intenta expresarse a través nuestro. Es impulso de conciencia buscando forma, intención en movimiento.

Cuando hablamos de energía pareciera que nos referimos a algo intangible, pero ¿alguna vez te preguntaste de qué estamos hechos? La física cuántica descubrió que somos un mayor porcentaje de energía y un mínimo porcentaje de materia, y que la materia, como tal, prácticamente no existe.

Entonces, cuando hablamos de integrar la energía que somos, nos referimos a lograr una **alquimia** entre todo lo que nos compone.

Antiguamente, la alquimia era un arte que buscaba transformar los metales de la naturaleza. En ese proceso, los elementos originales transmutaban para convertirse en algo nuevo, distinto y de gran valor. Por ejemplo, del plomo se obtenía oro. Esta es una imagen muy profunda, una metáfora de lo que podemos ser y hacer en nuestra vida.

La alquimia, en este sentido, es la transformación de la energía: un proceso de conciencia aplicada a la energía viva, el arte de convertir la experiencia en conciencia. Implica integrar, a través de lo que vivimos, las distintas partes de nuestro ser y llevar nuestra vida hacia un estado de mayor plenitud y felicidad.

Cada uno de nosotros puede ser el gran alquimista de su propia vida. Si nos animamos a tomar todas nues-

tras partes —las luminosas y las oscuras—, integrarlas y alquimizarlas, podemos obtener oro: una mejor versión de nosotros mismos.

Este proceso comienza de adentro hacia afuera, con lo que creemos ser y con lo que experimentamos a lo largo de la vida. Y para recorrer ese camino, tomamos la astrología como un mapa: miramos al cielo para hacer alquimia con nuestra vida en la tierra.

Un mapa para la propia alquimia

El camino del astroalquimista es una invitación a comprender que todo lo que nos sucede tiene un sentido. Muchas veces podemos percibir que perdimos el tiempo en un vínculo, en una relación o poniendo dinero en una mala inversión.

Sin embargo, nada se pierde, todo se transforma. **Podemos convertir en oro todo lo que vivimos.** Esa capacidad es nuestra mayor abundancia, desde allí se manifiestan nuestros sueños. Podemos crear desde donde estamos hoy, gracias a todo lo que nos pasó y a todo lo que estuvo disponible en potencia desde el momento de nuestro nacimiento.

Ahora bien, hasta aquí, presentamos la alquimia como una metáfora viva del proceso interior. Pero: **¿cómo llevar todo esto a la práctica?, ¿cómo alquimizar la propia vida en lo concreto?**

Como adelantamos en la introducción, la astrología nos aporta una herramienta personal muy valiosa: **la carta natal.** En ella se contienen, de manera simbólica, todos los componentes energéticos que estarán disponibles a lo largo de nuestra vida para realizar nuestra propia alquimia.

La carta nos muestra qué está disponible en nosotros, pero la alquimia sucede cuando ese mapa se encuentra con la experiencia. No alcanza con saber qué energías nos habitan: el verdadero camino comienza cuando nos animamos a integrarlas, a darles lugar y a transformarlas en conciencia. Y ese proceso no ocurre de una sola vez, sino a través de distintas capas de nuestro mundo interior.

Para nosotros, la base que sostiene toda esta integración se encuentra en el ascendente, y eso lo irás comprendiendo a lo largo de este libro. Más adelante veremos que allí se aloja el superpoder que suele quedar olvidado en nuestro crecimiento y al que necesitamos volver para reconocernos.

Integrar nuestras sombras y heridas

Muchas veces la energía del ascendente permanece en sombra, no porque no exista, sino porque aún no la hemos hecho consciente y continúa operando desde lo inconsciente.

Inspirados en el pensamiento de Carl Jung, uno de los mayores investigadores de la psicología profunda, entendemos que en nosotros habitan energías, impulsos y necesidades que aún no hemos hecho conscientes. A eso lo llamamos *sombra*.

Cuando nos animamos a ir en busca de aquello que permanece oculto, comenzamos a revelar una versión más auténtica de quienes somos. Dentro nuestro existen verdaderos poderes en potencia: algunos nos resultan familiares; otros, en cambio, nos generan resistencia o miedo.

La alquimia es el arte de volver consciente lo inconsciente, de aceptar lo que somos y darle un lugar en nuestra vida. Desde la mirada as-

troalquímica, la astrología no puede partir solo de lo luminoso, sino también de aquello que duele. Por eso, integrar nuestras heridas es un paso fundamental.

En este sentido, resulta muy reveladora la imagen del *kintsugi*. En Oriente, cuando una vasija valiosa se rompe, sus partes se vuelven a unir y las grietas se sellan con oro. Ese oro simboliza las cicatrices: la resiliencia que construimos a partir de lo que nos desafía.

Las experiencias que nos marcan en profundidad forman parte de un camino de aprendizaje, muchas veces misterioso. Y la manera en que elegimos integrarlas es lo que va definiendo en qué nos convertimos.

Integrar cuerpo, mente y espíritu

La Astroalquimia propone una mirada holística, en la que buscamos integrar cuerpo, mente y espíritu. Creemos que no somos partes separadas, sino una unidad viva que necesita ser escuchada en todas sus dimensiones.

Durante siglos, en gran parte de la cultura occidental, la mente fue colocada en un lugar de supremacía, y se dejaron en segundo plano otras formas de conocimiento más sensibles, intuitivas o espirituales. Este énfasis en lo racional nos dio enormes avances, pero también nos alejó de una comprensión más profunda e integrada de lo que somos.

Con el tiempo fuimos entendiendo que el universo nos atraviesa con una energía que no podemos dominar por completo. Y en el intento de controlarlo todo, terminamos dividiendo lo que en esencia está unido: la medicina de la sanación, la astrología de la psicología, lo científico de lo espiritual.

Desde nuestra mirada, existen muchos caminos hacia la verdad. La ciencia es uno de ellos, pero no es el único. Cuando fragmentamos —cuando separamos mente de cuerpo, razón de intuición— perdemos abundancia. Integrar, en cambio, nos fortalece.

Nuestra intención, humilde pero profunda, es comenzar a deconstruir esta idea de separar, de buscar extremos opuestos y de quedar atrapados en una única forma de pensar. Y reconocer que no todo en la vida puede ser comprendido ni controlado únicamente desde la mente racional.

Queremos abrirnos a sentir, intuir e integrar conceptos que despierten nuevas miradas y herramientas para decodificar la realidad de la vida, y así empezar a alquimizar y descubrir nuevas dimensiones de nosotros mismos.

Como siempre les decimos a nuestros alumnos: “Aquí no vienen solo a incorporar conocimientos desde la razón, ni a llenarse de información teórica. Aquí vienen a dejarse atravesar por la experiencia de reconocer el potencial energético latente en cada uno de ustedes”.

Venimos a dejarnos transformar por la sabiduría de uno de los conocimientos más ancestrales de nuestra historia. Porque solo cuando este lenguaje nos atraviesa en lo profundo y se vuelve propio podemos convertirnos en astroalquimistas.

Somos una partícula del universo. No somos solo una mente que piensa ni únicamente un cuerpo que se enferma o vive ni solo un alma con sed de espiritualidad o desconectada de ella. Somos todo eso al mismo tiempo.

La alquimia nos acompaña a integrar las dimensiones de la vida y, de ese modo, a dar sentido a nuestras expe-

riencias. La finalidad, en última instancia, es sentirnos cada vez más felices y plenos en este mundo. Esa es, al fin y al cabo, la gran búsqueda, ¿no?

